



El Vesubio

El volcán más peligroso

Pese a su potencial peligro, los napolitanos no han dejado de construir sus **viviendas a los pies de este volcán** con una loca temeridad

POR: **VERÓNICA BECERRIL**

Los napolitanos llaman «Vesubio» a todos los volcanes, porque éste para ellos es el Volcán por excelencia, el padre de los volcanes. Toda la región de Campania está dominada por la gran montaña del Vesubio, que a su vez es circundada por otras elevaciones, como el Somma, que conforman una especie de matrioshka en torno suyo.

«El Vesubio es un volcán en el volcán», explica a D7 el profesor Claudio Scarpati, vulcanólogo y profesor de la Universidad Federico II, de Nápoles. La pasión de Claudio por los volcanes le viene desde que era niño. «Al vivir siempre a la sombra de esta gran montaña, te

acabas apasionando por ella». De hecho, el Vesubio apasiona porque es el volcán más peligroso del mundo, no tanto por su actividad, como por su cercanía a las viviendas asentadas en la falda de la montaña.

Pero es que también el Vesubio es una fuente de riqueza para miles de familias que trabajan su tierra en la que cultivan los codiciados «tomates vesubianos». De la riqueza de sus tierras ya sabían los pompeyanos que vivían junto al volcán hasta aquel fatídico 24 de agosto del año 79, cuando tuvo lugar la erupción que destruyó la ciudad, la denominada «pliniana», en honor a Plinio el joven, quien narró en unas cartas a Tácito aquella

catástrofe. «Una nube de humo en forma de pino», así la describió en su escrito a partir del cual los científicos han calculado que el volcán expulsó un kilómetro cúbico de material durante los dos días en que estuvo escupiendo humo y fuego. En 1631 tuvo lugar otra erupción que provocó más de 3.000 muertos. Desde entonces y hasta 1944, el volcán permaneció siempre activo. En plena Segunda Guerra Mundial volvió a «hablar» y a arrasarse varias ciudades. Una terrible explosión que pudo ser filmada desde los aviones norteamericanos que sobrevolaron la zona. Después y hasta el día de hoy, el Vesubio ha estado «durmiendo». Un letargo que ha facilitado la construcción indiscriminada de viviendas a los pies del volcán pese al obvio peligro que ello implica.

«El problema es que la población no tiene memoria histórica», nos relata el profesor Scarpati, quien explica a este periódico que, para un caso de emergencia, se ha preparado un plan de evacuación que divide a la geografía vesubiana en tres zonas. La zona roja es la más cercana al volcán, la más peligrosa, que engloba 18 localidades con 600.000 residentes que en caso de aviso de erupción serían los primeros evacuados a los pueblos italianos con los que están hermanados estos municipios. El millón de personas que viven en la zona amarilla serían evacuados una vez tenga lugar la erupción. Los últimos en ser desplazados serían los 200.000 habitantes de la zona azul.

Desde hace tres años la región de Campania ofrece ayudas a las familias que deciden dejar sus casas en la zona adyacente al volcán, cuyo entorno ha sido declarado recientemente parque nacional. «Si hay organización la evacuación de la zona más peligrosa se puede realizar en tres días», nos explica Claudio mientras contempla el panorama desde lo alto del volcán ante la majestuosa vista del golfo de Nápoles en todo su esplendor. Sin duda el Vesubio, más que un volcán, es una pasión... y para quienes viven a su vera, una temeraria improvisación. ■



Unas 600.000 personas, residentes a los pies del volcán, estarían directamente amenazadas si el Vesubio entra en erupción

AFP